DIOCESE OF HARRISBURG OFFICE OF THE BISHOP
4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

Queridos Hermanos y Hermanas,

Hemos llegado al final de nuestro largo retiro de Cuaresma y el alegre canto de "¡Aleluya!" vuelve a nuestros labios. El camino de estos últimos cuarenta días ha llegado a su fin, sin embargo, nuestro camino continúa, no sólo durante la celebración de estos próximos cincuenta días de Pascua, sino durante el resto de nuestra vida terrenal mientras vemos cómo la Muerte y Resurrección de Jesús han abierto para toda la humanidad un horizonte nuevo y definitivo. El año pasado, nuestro Santo Padre Francisco nos recordó: "Es Pascua, que significa "paso", porque en Jesús se realizó el paso decisivo de la humanidad: de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, del miedo a la confianza, de la desolación a la comunión. *(Urbi et orbi, 2023)".* En verdad, a través de nuestro ayuno de Cuaresma, buscamos crecer en nuestra relación con Jesús y renovarnos en nuestra comunión unos con otros, encontrando en Él la gracia de ser hermanos y hermanas en la familia de la Iglesia.

Al comienzo de la Cuaresma, oré para que mientras "vamos juntos al desierto de la Cuaresma… [podamos] dejar atrás todo lo que nos esclaviza y abrir nuestros corazones a una libertad renovada en Jesucristo (Mensaje de Cuaresma 2024)". Para algunos de nosotros, el viaje fue fructuoso y hemos crecido más hacia la *"libertad y la gloria de los hijos de Dios (Romanos 8:21)".* Otros de nosotros hemos luchado en nuestro camino hacia la libertad. Dondequiera que nos encontremos, el Señor Resucitado continúa fortaleciéndonos y la Iglesia continúa animándonos. Al igual que los Israelitas del tiempo antiguo huían de la esclavitud de Egipto, podemos esperar que nuestro camino tenga sus pruebas y dificultades. Y, con ellos, podemos cantar la canción de la libertad sabiendo que ese regalo no proviene de lo que conspiramos para hacer, sino de la poderosa mano de Dios: "¡*Canto al Señor porque ha triunfado gloriosamente*! … *Mi fortaleza y mi canción es el Señor, y ha sido para mí salvación; (Éxodo 15:1-2)".*

Al releer la historia del Éxodo en estos pasados días santos, vemos la mano providencial de Dios guiando a la Iglesia en su forma más temprana como pueblo peregrino, proporcionándole alimento para el camino y gracia para continuar. Cuando finalmente entraron en la Tierra Prometida, no estaban en el final sino en el principio, la inauguración de su nueva vida con Dios y unos con otros. ¡Así ocurre con nosotros en este glorioso día de Pascua! Con gratitud por todo lo que el Señor ha logrado por nosotros y en nosotros a través de Cristo Jesús, comenzamos a formar nuestra nueva vida en Él y a hacer la obra de los redimidos ahora.

Mientras la Solemnidad de Pentecostés culmina nuestras celebraciones Pascuales, la Iglesia nos invita a abrazar la verdad de que el Espíritu Santo ya ha *sido "derramado en nuestros corazones (Romanos 5:5)".* Por eso, estamos llamados a ponernos a trabajar en esparciendo no sólo la noticia de Cristo Resucitado de entre los muertos, sino los frutos de tan grande victoria. Hacemos esto llevando luz a quienes sufren debido a las indignidades de la guerra y los disturbios civiles, brindando libertad a quienes están captivados de adicciones, brindando consuelo a aquellos que su dolor los agobia y brindando alegría a quienes están entristecidos por la pesadez de vida diaria. Cuando la victoria Pascual de Cristo nos hace libres, nos vemos obligados a llevar ese regalo a todos los que conocemos. De esta manera, a medida que continuamos nuestro viaje, cada persona que encontremos podrá ver a Cristo vivo en nosotros y en todo lo que hacemos.

Sigamos orando unos por otros mientras celebramos estos alegres días de Pascua.

Sinceramente en Cristo,

+Timothy C. Senior

Más Reverendo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg